

6. LOS PAS Y LAS FORMAS NO FINITAS

6.1 Introducción

En los estudios sobre la posición del PA en el español antiguo se suelen tratar como dos categorías separadas las formas finitas y las no finitas del verbo (cf. Gessner 1893; Granberg 1988; Ramsden 1963). Esta división no sólo parece deberse al hecho de que en el español moderno la colocación de los PAs justamente dependa de la forma del verbo -finita o no finita-, sino también al hecho de que ambas categorías, por lo que se refiere a la posición del PA, muestren un desarrollo individual a lo largo de la historia del español. Afirman los estudios, por una parte, que con las formas finitas la anteposición del PA aumenta a través de los siglos resultando en la anteposición absoluta del mismo, algo que hemos comprobado en los capítulos 4 y 5 del presente estudio. Por otra parte, con las formas no finitas la evolución hacia la anteposición, que empieza a manifestarse a partir del siglo XIII, se para en el curso del siglo XVI, lo que, finalmente, resulta en un regreso a la posposición absoluta original.

Para saber si dichas observaciones acerca de la posición del PA con las formas no finitas se corroboran en nuestro corpus, hemos calculado primero los porcentajes generales de anteposición con las formas no finitas para los distintos textos del corpus.¹ En la tabla 6.1 se presentan los porcentajes, junto con los generales de anteposición con las formas finitas en oraciones principales y en subordinadas.

Tabla 6.1: % de anteposición (frente a posposición) del PA con V_{-fin} y V_{+fin} en oraciones principales y en subordinadas

% (N/tot.)	Fazienda	Crónica	Sumas	Varones	Guerras
V_{-fin}	0% (54)	12% (25/201)	54% (102/189)	62% (43/69)	8% (23/297)
V_{+fin} princ.	18% (38/212)	15% (20/136)	21% (24/113)	65% (63/97)	91% (154/170)
V_{+fin} subord.	96% (64/67)	97% (138/143)	92% (154/168)	99% (162/163)	100% (149)

De acuerdo con lo señalado en los estudios, la tabla 6.1 muestra que el porcentaje de anteposición del PA con las formas no finitas va aumentando a partir del siglo XIII, del 12% en *Crónica* al 54% y 62% en *Sumas* y *Varones* respectivamente. En *Guerras*, en el siglo XVI, dicho porcentaje ha bajado dramáticamente al 8%, lo que finalmente desembocará en la posposición absoluta con las formas no finitas en el español moderno.

La comparación de los porcentajes de anteposición de las formas no finitas con los mismos de las formas finitas pone en claro que las dos categorías han pasado por un desarrollo diferente de colocación del PA. Con las formas finitas de las oraciones principales los PAs antepuestos siguen ganando terreno, una vez que aumenta su uso, lo que resulta en la anteposición absoluta moderna. Asimismo, con las formas finitas de las oraciones subordinadas la anteposición ya está gramaticalizada desde el siglo XIII. Las formas finitas no muestran la inesperada caída del porcentaje de anteposición en el siglo

XVI, ni en ningún otro momento de su historia. Por otra parte, sólo las formas finitas presentan el período estable de anteposición que abarca los siglos XIII y XIV.²

Dichas observaciones nos llevan a concluir que la colocación de los PAs con las formas no finitas, en principio, es un problema aparte, que hay que estudiar independientemente de las formas finitas. Es esto lo que nos proponemos hacer en el presente capítulo.

6.2 Las formas no finitas: el infinitivo y el gerundio

El corpus de las formas no finitas contiene tanto casos del infinitivo como del gerundio. Si bien Granberg (1988: 272) señala un desarrollo similar de la colocación del PA con ambas formas no finitas, también afirma que dicho desarrollo claramente es más general con el infinitivo. Gessner (1893: 53) observa que el desarrollo de posposición inicial del PA, a lo que sigue un período de creciente anteposición para luego volver a la posposición, se hace patente sobre todo con los infinitivos precedidos por una preposición.

Estas observaciones sugieren que los datos de la tabla 6.1 quizá sean demasiado gruesos y que, por ello, no den un panorama justo del estado de cosas. Para sacar en claro esto, primero se ha dividido la categoría de las formas no finitas en casos del infinitivo y casos del gerundio. Los porcentajes de este cálculo se presentan en la tabla 6.2 aquí abajo.

A continuación, se han separado los casos del infinitivo en que precede una preposición de los en que precede otro elemento.³ La tabla 6.3 presenta los resultados del cálculo.

Tabla 6.2: % de anteposición (frente a posposición) del PA con V_{inf} y V_{ger}

% (N/tot.)	Fazienda	Crónica	Sumas	Varones	Guerras
V_{inf}	0% (54)	17% (23/139)	82% (102/124)	86% (42/49)	13% (23/174)
V_{ger}	-	3% (2/62)	0% (65)	5% (1/20)	0% (123)

Tabla 6.3: % de anteposición (frente a posposición) del PA con $prep+V_{inf}$ y $otro+V_{inf}$

% (N/tot.)	Fazienda	Crónica	Sumas	Varones	Guerras
$prep+V_{inf}$	0% (50)	20% (19/97)	95% (101/106)	98% (41/42)	14% (19/132)
$otro+V_{inf}$	0% (4)	10% (4/42)	6% (1/18)	14% (1/7)	10% (4/42)

Como se puede ver en la tabla 6.2, la diferencia de porcentaje de anteposición del PA con el infinitivo y con el gerundio es muy grande. Las diferencias más notables se observan en *Sumas* y en *Varones*, donde la anteposición con el infinitivo sobrepasa el 80%, en tanto que con el gerundio no llega a más del 5%. Si bien en *Crónica* y *Guerras* las diferencias son menos grandes, allí también la anteposición es mucho más frecuente con el infinitivo que con el gerundio. Además, en tanto que con el infinitivo el porcentaje de anteposición crece considerablemente de *Crónica* a *Sumas* para luego volver a bajar en

Guerras, es decir, en tanto que con el infinitivo se ve un desarrollo muy claro, éste no es el caso con el gerundio. Con dicha forma el porcentaje de anteposición oscila durante todo el período de *Crónica* a *Guerras*, sin mostrar ningún desarrollo claro. La afirmación de Granberg (1988: 272), por lo tanto, de que ambas formas no finitas se caractericen por un desarrollo similar no se ve comprobada en nuestro corpus. Posiblemente, esta discrepancia se debe al hecho de que Granberg (1988) en su estudio no utilice datos cuantitativos, aunque el número de textos consultados por él es muy grande (cf. Granberg 1988, la lista del apéndice I). Además, al comparar la colocación del PA con el infinitivo y el gerundio, Granberg (1988: 256 y sig.) no incluye los casos de V_{inf} en que la preposición enlaza el infinitivo con un verbo (véase el ejemplo (1) más adelante), lo que también puede causar la señalada discrepancia.

Los datos de la tabla 6.2 muestran que el aumento del porcentaje general de anteposición con las formas no finitas desde el siglo XIII hasta el siglo XVI se debe casi exclusivamente a los infinitivos, puesto que es sólo con estas formas que el PA a partir del siglo XIII se va colocando cada vez más en anteposición.

Los datos de la tabla 6.3 confirman la observación de Gessner (1893: 53) de que la anteposición del PA se da sobre todo con el infinitivo precedido por una preposición. Es allí donde a partir del siglo XIII va aumentando la anteposición (en *Fazienda* el 0%, en *Crónica* el 20%) para llegar a ser la forma claramente mayoritaria en los siglos XIV y XV (en *Sumas* el 95%, en *Varones* el 98%). En cambio, cuando al infinitivo lo precede otro elemento el porcentaje de anteposición se mantiene muy bajo durante todo el período estudiado y se compara más bien con el porcentaje de anteposición con el gerundio.⁴

Se puede concluir, por lo tanto, que la propagación del PA antepuesto tal como se produce con el infinitivo hasta el siglo XVI no se da sino de forma muy ligera con el gerundio. En ningún momento de la historia del español la posición delante del gerundio es la preferida, tal como es el caso en los siglos XIV y XV con el infinitivo. Sin embargo, dicha preferencia por la anteposición con el infinitivo sólo se da en contextos en que precede una preposición. Por ello, dejaremos aparte, por el momento, los casos de V_{ger} y $otro+V_{inf}$, dado que no muestran ningún desarrollo o cambio en la preferencia por el PA antepuesto. Empezaremos por mirar más en detalle los casos de $prep+V_{inf}$ y trataremos de explicar el cambio en la colocación del PA en dicho contexto. En la sección 6.5 volveremos a las demás formas no finitas.

6.3 Las preposiciones

Granberg (1988: 271) no encuentra ninguna correlación entre la posición del PA respecto del infinitivo y la preposición precedente. Por ello, llega a la conclusión de que con las mismas preposiciones el PA puede colocarse tanto delante como detrás del infinitivo. Ramsden (1963: 183-184) registra para el período 1250-1500 tanto anteposición como posposición del PA al infinitivo, si preceden las preposiciones *por*, *para*, *de*, *a* y *en*, únicamente anteposición con la preposición *sin* y únicamente posposición en caso de *con* y *hasta*. Keniston (1937: 90) explica la gran variación de colocación del PA con $prep+V_{inf}$ en el siglo XVI de forma fonológica. La atribuye al hecho de que no se sepa si las preposiciones son elementos fuertes, condición que les permite servir de apoyo fonológico para el PA (antepuesto). Según él *para*, *por*, *sin* y *después de* son preposiciones fuertes y consiguientemente conducen a la anteposición del PA en el siglo XVI. En cambio, un siglo más tarde todas las preposiciones han pasado a ser débiles y la posposición es la

norma. Keniston no da criterios para determinar la supuesta fuerza o debilidad de las preposiciones y parece más bien que lo hace según la posición del PA delante o detrás del infinitivo. Sin embargo, si es así, el razonamiento de Keniston es fundamentalmente circular, puesto que entonces su hipótesis sale directamente de la observación de los datos, los que, a su vez, son la única justificación para la hipótesis. De ahí que, a nuestro parecer, la explicación de Keniston acerca de la variación de colocación del PA con *prep+V_{inf}* no convenza.⁵

Para conocer más en detalle el comportamiento de los PAs con las diferentes preposiciones se han calculado los porcentajes de anteposición para cada preposición encontrada en los cinco textos del corpus. Los resultados se presentan en la tabla 6.4:

Tabla 6.4: % de anteposición (frente a posposición) del PA con *prep+V_{inf}* con diferentes preposiciones y % general de anteposición (frente a posposición) del PA con *prep+V_{inf}*

% (N/tot.)	Fazienda	Crónica	Sumas	Varones	Guerras
de	0% (3)	36% (15/42)	97% (37/38)	92% (12/13)	24% (12/50)
por	0% (42)	17% (3/18)	94% (30/32)	100% (7)	12% (3/25)
en	0% (1)	13% (1/8)	100% (10)	100% (2)	0% (8)
a	0% (4)	0% (13)	92% (11/12)	100% (7)	0% (15)
para	-	0% (1)	100% (13)	100% (11)	8% (2/24)
pora	-	0% (15)	-	-	-
f/hasta	-	-	0% (1)	100% (2)	50% (1/2)
sin	-	-	-	-	33% (1/3)
después de	-	-	-	-	0% (5)
<i>prep+V_{inf}</i> gen.	0% (50)	20% (19/97)	95% (101/106)	98% (41/42)	14% (19/132)

La tabla 6.4, de hecho, muestra la gran variación de colocación del PA respecto de *prep+V_{inf}*, aunque cabe señalar que en muchos casos los porcentajes están basados en números muy bajos, lo que indudablemente les quita fiabilidad. Es de notar que casi todas las preposiciones admiten tanto la anteposición como la posposición, si bien no siempre dentro del mismo texto. Así, por ejemplo, en *Crónica* las preposiciones *de*, *por* y *en* muestran variación de colocación del PA (36%, 17% y 13% de anteposición respectivamente), mientras que con *a*, *para* y *pora* el PA sólo se pospone. Un siglo más tarde, en *Sumas*, con *a* y *para* la anteposición ya es la norma, igual que con *de*, *por* y *en*. Sólo con *pora* y *después de* no hemos encontrado ningún caso de anteposición, pero es de notar que estas dos preposiciones no aparecen sino en un solo texto.⁶

A base de la tabla 6.4 se puede concluir que las observaciones de Ramsden (1963: 183-184) y Keniston (1937: 90) en líneas generales se corroboran en nuestro corpus. Por otra parte, la tabla 6.4 también parece reflejar la falta de correlación entre la preposición precedente y la colocación del PA respecto del infinitivo, tal como señaló Granberg (1988: 271).

En la siguiente sección trataremos de explicar por qué el PA en un momento dado aparece delante del infinitivo y analizaremos la relación entre las diferentes preposiciones y la posición del PA desde un punto de vista estructural.

6.4 La construcción *prep+V_{inf}* y la P1

En *Fazienda*, el texto más antiguo del corpus, los PAs se colocan invariablemente detrás del infinitivo en la construcción *prep+V_{inf}*. La variedad de preposiciones que preceden al infinitivo en dicho texto es relativamente limitada; *por* es la única que se utiliza con frecuencia (en el 84% (42/50) de los casos), en tanto que *de*, *en* y *a* no aparecen sino escasamente. En cambio, un siglo más tarde, en *Crónica*, se observan los primeros casos de anteposición, lo que coincide con una mayor variedad de preposiciones; además de *de*, *por*, *en* y *a* también se presentan casos de *para* y *pora*. A continuación, en *Sumas* la anteposición ya es casi absoluta, siendo el porcentaje allí con todas las preposiciones de más del 90%, salvo un caso de *fasta* (cf. la tabla 6.4).

El mismo fenómeno se produce en el francés antiguo, donde antes de 1300 en la construcción de infinitivo la posposición es la norma, mientras que a partir del siglo XIV la anteposición prácticamente es la única posición posible (de Kok 1985: 326).⁷ Las causas que aduce de Kok (1985: 346 y sig.) en parte son idiosincrásicas del francés, puesto que en dicha lengua antes existían dos clases de pronombre de objeto (cf. la nota 7) y puesto que los pronombres de objeto conjuntos en el francés antiguo podían llevar acento. Asimismo, afirma de Kok (1985: 355) que la pérdida de la posposición al infinitivo encaja con una evolución más general hacia la anteposición general que también se produce con las formas finitas. En el francés antiguo dicha evolución hacia la anteposición absoluta tanto con las formas finitas como con las no finitas está consumada en el siglo XIV (de Kok 1985: 305 y sig.).

Si se compara la situación del francés antiguo con la del español antiguo, salta a la vista una discrepancia cronológica entre ambas lenguas. Mientras que en el francés antiguo la evolución hacia la anteposición se da al mismo tiempo, es decir antes del siglo XIV, tanto con las formas finitas como con las no finitas, en el español antiguo la anteposición con las formas finitas no empieza a propagarse sino en el siglo XV, en tanto que el aumento de anteposición con el infinitivo se da en el siglo XIV. Por lo tanto, a nuestro parecer, no se puede atribuir la anteposición con el infinitivo en el español antiguo a una tendencia general hacia la anteposición, dado que al producirse la anteposición con el infinitivo el PA antepuesto todavía no ha ganado terreno con las formas finitas.

Con las formas finitas en el español antiguo hemos identificado un período estable, que abarca los siglos XIII y XIV (de *Fazienda* a *Sumas*), en el que la anteposición en las oraciones principales era la posición numéricamente marcada y el uso del PA antepuesto estaba motivada pragmáticamente. En cambio, en vista de la velocidad con que se extiende la anteposición con las formas no finitas -de *Fazienda* a *Sumas* el PA antepuesto va de forma inexistente a forma única-, no es de esperar que haya habido un período estable en el que la colocación del PA obedecía a un principio pragmático, y que por un empleo excesivo del PA en la posición marcada ésta volviera a ser cada vez menos marcada. Además, es lógico que sea en las oraciones principales donde se tiene la posibilidad de destacar el referente del PA, dado que en estas oraciones se suele presentar la información más relevante (cf. Tomlin 1985), por lo cual allí es particularmente importante que se interprete bien el mensaje. En cambio, es menos comprensible que la colocación del PA

obedezca a un principio pragmático en la construcción *prep+V_{inf}*, ya que se trata de un contexto bastante específico y menos frecuente que, por ejemplo, la clase de las oraciones principales. De ahí que por el momento descartemos la posibilidad de una explicación pragmática y vayamos en busca de una explicación estructural.

En su teoría de la Gramática Funcional Dik (1989: 339) distingue un grupo de constituyentes gramaticales, de los que forman parte los relacionadores. Son éstos los elementos gramaticales que sirven para enlazar dos constituyentes y/o marcar la función de un constituyente en la cláusula (cf. también el apartado 4.6.4 del capítulo 4). Entre los relacionadores que marcan una relación de dependencia, los llamados no-coordinadores, Dik (1989: 339) menciona las aposiciones (preposiciones y posposiciones), además de marcadores de caso y elementos subordinantes. Por lo tanto, las preposiciones, entre otras, sirven para enlazar un constituyente dependiente con un núcleo.

En la construcción que nos interesa aquí, la preposición (el relacionador) enlaza una frase de infinitivo (el constituyente dependiente) con un verbo, un sustantivo, adjetivo o adverbio (el núcleo). Además, las preposiciones *por/pora/para*, que suelen indicar el objetivo de la acción principal, enlazan la frase de infinitivo con una oración completa sin que formen una combinación fija con la misma. Véanse los ejemplos (1) a (5), en los que el núcleo y la preposición están en negrita y el infinitivo va en cursiva.

- (1) ..., el padre e la madre e los otros sos parientes **punnaron en la** *auer*, ... (Crónica p. 22, l. 36 (a))
- (2) ...; e tanto ouo **sabor de** *les fazer* mal, que non cato la tregua que auie con ellos, ... (Crónica, p. 16, l. 56 (a))
- (3) ..., de manera que todos quantos lo oyessen no fuessen **osados de** *se leuantar* numqua contral sennorio de Roma. (Crónica, p. 45, l. 2 (b))
- (4) ..., e com estaua muy **cerca de** *conquerillos*, nos quiso acoier a pleytesia ninguna quel mouiessen; ... (Crónica, p. 30, l. 35 (a))
- (5) **Aplegaronse todos sos fijos e sus fijas por** *conotarle* e no lo quiso oyr. (Fazienda, p. 51, l. 29)

Es de notar que la gran mayoría de los ejemplos son casos de *V_{fin}+prep+V_{inf}*, es decir, casos como (1) y (5), y que los casos en que el infinitivo depende de un sustantivo, adjetivo o adverbio constituyen una minoría.

Como queda claro de la división de Dik (1989: 339), la preposición en su función de relacionador se compara muy bien con la conjunción subordinante. Ambos marcan una relación de dependencia entre un núcleo y un constituyente dependiente y ambos forman un solo constituyente con el dependiente. Esto queda claro si comparamos los ejemplos (6) a (9), en los que las conjunciones y las preposiciones están en negrita y los constituyentes dependientes en cursiva.

- (6) **Asy commo** *avedes oydo* fueron pobladas las tres partes del mundo, ... (Sumas, p. 67, l. 27)

- (7) E el escudero lo fizo bien **asy commo** *la reyna lo mando*, ... (Sumas, p. 74, l. 14)
- (8) ..., e **por** *mostralles mayor amor*, mando a todos los que y vinien poblar que les comprassen los solares de las casas. (Crónica, p. 35, l. 19 (b))
- (9) Esto dizie **por enparalle** ... (Fazienda, p. 51, l. 13)

En (6) y (7) vemos que las oraciones subordinadas *asy commo avedes oydo* y *asy commo la reyna lo mando* pueden encontrarse tanto delante de la principal (6) como detrás de la misma (7). En ambos ejemplos la conjunción se junta con la subordinada y se coloca con ésta delante o detrás de la principal. En los ejemplos (8) y (9) se expresa el objetivo de la acción por medio de una frase de infinitivo introducido por la preposición *por*. En tanto que en (8) el objetivo *mostralles mayor amor* precede a la acción *mando*, en (9) el objetivo *enparalle* sigue a la acción *dizie*. En la teoría de Dik (1989: 347) acerca del orden de constituyentes los ejemplos (6) a (8) se representarían como:

[R [dependiente]] ... [núcleo] (ejemplos 6 y 8)
 y
 [núcleo] ... [R [dependiente]] (ejemplo 7 y 9)

donde R (el relacionador) es la conjunción subordinante *asy commo* o la preposición *por*, el constituyente dependiente es la oración subordinada o la frase de infinitivo y el núcleo es la oración principal para ambos tipos de oraciones.⁸ Como ya hemos dicho, en las dos representaciones R se junta con el dependiente formando un constituyente, tanto cuando el dependiente precede al núcleo como cuando lo sigue. Obsérvese también que R en ambas representaciones encabeza el constituyente dependiente.

Las representaciones de los ejemplos (6) y (8) muestran claramente que el dependiente no necesariamente tiene que seguir al núcleo. Además, si lo sigue, pueden intercalarse otros constituyentes entre ambos. Compárense los siguientes ejemplos:

- (10) E **tanto aprendio** el infante del **que** *a pocos dias fue muy grand sabio*, ... (Sumas, p. 76, l. 31)
- (11) Atanto que un rey duna yente que llamauan estonce maxitanos ouo **muy grand sabor**, por quanto bien oyo contar desta reyna, **dauella** en qual manera que quier que pudiesse; ... (Crónica, p. 37, l. 51 (a))

En (10) la oración subordinada encabezada por *que* depende del núcleo *tanto aprendio*. No obstante, ambos están separados por el sujeto gramatical *el infante* y el complemento preposicional *del*. En (11) el núcleo *muy grand sabor* está enlazado con el infinitivo *auer* por medio de la preposición *de* (*dauella = de-auer-la*). Sin embargo, les separa la oración subordinada *por quanto bien oyo contar desta reyna*.

Los ejemplos (6) a (11), por lo tanto, muestran que la preposición que introduce una frase de infinitivo tiene mucho en común con la conjunción subordinante que encabeza una oración subordinada.

Por otra parte, en varias lenguas hay preposiciones que funcionan de conjunción. Éste es el caso, por ejemplo, en holandés con la preposición *om* ('para'), que en ciertos tipos de

oraciones alterna con las conjunciones subordinantes *dat* ('que') y *of* ('si').⁹ En tales casos *om* introduce un verbo no finito, en tanto que *dat* y *of* encabezan una oración subordinada con un verbo finito (cf. Bennis & Hoekstra 1985: 55-57). Asimismo, Madeira (1993: 171), que trata la colocación de los PAs en el portugués europeo moderno, sugiere que la preposición *para* en la construcción *prep+V_{inf}* se comporta como una conjunción.

Para las conjunciones subordinantes hemos postulado que se trata de constituyentes P1, o sea, constituyentes que sólo pueden colocarse en la primera posición de la oración (cf. el apartado 4.6.2 del capítulo 4). Más concretamente, en caso de una oración subordinada la conjunción subordinante necesariamente tiene que ocupar la P1 de la misma. En vista del comportamiento sintáctico parecido de la oración subordinada y la frase de infinitivo, parece lógico suponer que la frase de infinitivo también contiene una P1 al principio de la oración. Dicha posición, entonces, siempre se llena con la preposición que enlaza el infinitivo con el núcleo.

Como se ha argumentado en el caso de las categorías absolutas, las oraciones subordinadas, interrogativas y negativas, una vez que está ocupada la P1 por un constituyente P1, la misma ya no puede utilizarse para colocar algún constituyente pragmáticamente importante. De ahí que en dichas oraciones la opción de anteponer un constituyente con función especial esté excluida automáticamente. Suponiendo que la preposición en las frases de infinitivo, de hecho, llene la P1, esto implica que allí tampoco se puede anteponer un constituyente por motivos pragmáticos. Por lo tanto, si a partir del siglo XIII el PA empieza a colocarse delante del infinitivo, esto no puede servir para destacar el referente del mismo, es decir, no puede estar motivado por algún principio pragmático. Esta constatación encaja con nuestra observación anterior de que tanto por la velocidad con que aumenta el porcentaje de anteposición con *prep+V_{inf}* como por el hecho de que se trate de un contexto bastante específico, no es muy probable que la colocación del PA obedeciera a algún principio pragmático.

En las categorías absolutas con anteposición hemos identificado el principio de la complejidad que rige la colocación del PA; dado que el PA es un constituyente poco complejo, aparece antes en la secuencia lineal que los constituyentes más complejos con una función parecida, por ejemplo los SNs en función de complemento (cf. Dik 1989: 351). En vista de que éste es un principio general del orden de constituyentes, es probable que el mismo sea responsable también de la anteposición del PA al infinitivo a partir del siglo XIII, donde, igual que en el caso de las categorías absolutas la P1 está ocupada por un constituyente P1.

Parece ser un reflejo de la misma tendencia de poner los constituyentes relativamente poco complejos antes en la secuencia lineal el fenómeno de la subida de clíticos, lo que es muy frecuente en el español antiguo (cf. Granberg 1988: 277 y sig.; Wanner 1982).¹⁰ Se trata de ejemplos en que el PA que sintácticamente depende del infinitivo, se coloca al lado del verbo principal, tal como ilustra el ejemplo (12):

- (12) ..., e tanto lo supo seruyr e cobrar la voluntad que le ouo de ensennar lo que el sabia. (Sumas, p. 68, l. 15)

Como se puede ver, en el ejemplo (12) tanto el PA *lo* como *le*, que representan un complemento de los infinitivos *seruyr* y *ensennar* respectivamente, se colocan delante de los verbos principales *supo* y *ouo*. Estamos de acuerdo con Rivero (1986b: 205) en que dicho fenómeno confirma la distribución paralela entre los SNs y los PAs en el español antiguo, lo cual ella toma como prueba de la relativa independencia de los PAs (cf. la

sección 3.2 del capítulo 3, especialmente los ejemplos (11) y (12)). Sin embargo, la tendencia parece ser mucho más general con los PAs que con los SNs y es interesante que, en caso de que se muevan los PAs, siempre se trate de un movimiento hacia la izquierda, es decir, hacia el principio de la oración.

El fenómeno de la interpolación, además de con las formas finitas (cf. el capítulo 3, sección 3.4, criterio 4), también se da con *prep+V_{inf}* (cf. Chenery 1905: 36; Sánchez Lancis 1993: 328). En tales casos el PA antepuesto está separado del infinitivo por otra palabra. Las palabras que se intercalan entre el PA y el infinitivo son las mismas que se registran si el verbo está conjugado, o sea, negaciones, ciertos adverbios y pronombres personales tónicos. Además, el período en que se da la interpolación con *prep+V_{inf}* parece corresponder con el en que las formas finitas presentan dicho fenómeno, a saber, del siglo XIII al siglo XV (cf. p.e. Sánchez Lancis 1993: 326). En nuestro corpus sólo hemos encontrado cuatro casos de interpolación con *prep+V_{inf}* en *Sumas*, el texto del siglo XIV. Véase el ejemplo (13):

- (13) Enbio dezir que le perdonasen, ca su entencion era de lo seruir, mas de lo non ver en aquella sazón. (*Sumas*, p. 75, l. 28)

Si bien es verdad que los casos de interpolación demuestran que el PA en el español antiguo gozaba de cierta libertad sintáctica respecto del verbo, tal como hemos argumentado en el capítulo 3, estos casos también son interesantes a la luz del principio de complejidad y la caracterización de la preposición como constituyente P1. El PA sólo es separado del infinitivo por otra palabra si está antepuesto al mismo, lo cual tiene como resultado que viene a colocarse más hacia el principio de la oración; igual que con las formas finitas, no se dan casos de interpolación si el PA está pospuesto al infinitivo, o sea, que nunca aparece más hacia el final de la oración. Además, con las formas finitas la interpolación casi únicamente se produce en oraciones subordinadas encabezadas por una conjunción subordinante, es decir, en oraciones en las que la P1 se llena con un constituyente P1. Con las formas no finitas el fenómeno también sólo se produce si la P1 está ocupada por un constituyente P1, es decir, en la construcción *prep+V_{inf}* con una preposición en la P1.

El fenómeno de la interpolación con *prep+V_{inf}*, por lo tanto, parece reflejar el funcionamiento del principio de complejidad en este contexto, es decir, la tendencia de colocarse los constituyentes poco complejos más hacia el principio de la oración. Además, a nuestro parecer, la interpolación con *prep+V_{inf}* confirma el parecido sintáctico entre las preposiciones y las conjunciones subordinantes.

En vista de que en el siglo XIII, cuando surgen los primeros casos de anteposición con *prep+V_{inf}*, el PA necesita apoyarse en un elemento precedente debido a su falta de independencia fonológica, la presencia de la preposición en dicha construcción es un factor esencial para que el PA pueda colocarse delante del infinitivo; mientras que en posposición es el infinitivo el que le sirve de apoyo, en anteposición la preposición le sirve como tal.

Es curioso, sin embargo, que en nuestro corpus no hayamos encontrado ningún caso de apócope del PA antepuesto con *prep+V_{inf}* si la preposición termina en vocal, mientras que en la sección 3.5 del capítulo 3 hemos visto que los PAs *me*, *te*, *se*, *le* y *lo* masculino se apocopan detrás de varias clases de palabra. Puede ser que esto se deba al hecho de que en el período en que el apócope era particularmente frecuente, los siglos XII y XIII, la anteposición del PA con *prep+V_{inf}* todavía no se diera (en *Fazienda*) o todavía no fuera

muy frecuente (en *Crónica*). Aunque el PA antepuesto se junta enclíticamente con la preposición, es posible que no se produzca una fusión tan íntima en la que el PA puede perder su vocal final, ya que la secuencia *prep+PA+V_{inf}* todavía no es muy frecuente.

Si bien es gracias a la presencia de la preposición que el PA pueda aparecer en anteposición, cabe preguntarse por qué es justamente en el siglo XIII, en *Crónica*, cuando surgen los primeros casos de anteposición, en tanto que en *Fazienda* sólo hemos registrado casos de posposición.

Esto parece deberse a las diferencias formales de la construcción de *prep+V_{inf}* en ambos textos. Mientras que en *Fazienda* se trata más bien de una construcción adverbial en la que la preposición *por* sirve de enlace entre una oración completa y un infinitivo (cf. el ejemplo (5)), en *Crónica* la construcción ha evolucionado a una en la que puede emplearse cualquier preposición, que sobre todo sirve de enlace entre un infinitivo y un verbo, sustantivo, adjetivo o adverbio, con el que forma una combinación fija (cf. los ejemplos (1) a (4)); los casos en los que la frase de infinitivo se relaciona con una oración completa en *Crónica* constituyen una clara minoría. Una vez que se presenta la situación de *Crónica*, se puede llegar a considerar la frase de infinitivo como una cláusula dependiente cuyo relacionador, la preposición, es un constituyente P1 que necesariamente llena la P1. Y, como ya se ha explicado antes, entonces puede entrar en vigor el principio de complejidad, según el que se pone el PA, un constituyente poco complejo, antes en la secuencia lineal, es decir, delante del infinitivo.

Podría pensarse que la diferencia de uso de la construcción *prep+V_{inf}* en *Fazienda* y *Crónica* se debe a la idiosincrasia de uno de los dos textos. Nuestros datos, sin embargo, coinciden básicamente con los de Beardsley (1966), que ha estudiado la construcción *prep+V_{inf}* muy detalladamente en una serie de textos españoles antiguos. Beardsley (1966: 98) observa que en el período que va desde el *Cantar de Mio Cid* hasta la *Primera Crónica General* el uso de *de+V_{inf}* ha aumentado rápidamente.¹¹ Este aumento se registra también de *Fazienda* a *Crónica*, puesto que el porcentaje de *de+V_{inf}* en el primer texto es del 6% (3/50), en tanto que en el segundo texto es del 43% (42/97), para mantenerse más o menos estable en *Sumas* con el 36% (38/106). Además, afirma Beardsley (1966: 221) que el uso de la preposición *pora* ha aumentado considerablemente del *Cantar de Mio Cid* a *Crónica*, usurpando parte del territorio de la preposición *por*, cuando ésta expresa objetivo. Al comparar en nuestro corpus *Fazienda* con *Crónica* se observa la misma tendencia. Mientras que en *Fazienda* el porcentaje de *por+V_{inf}* es del 84% (42/50), sin que haya ningún caso de *pora*, en *Crónica* dicho porcentaje ha bajado al 19% (18/97), pero se registran 15 casos de *pora*. Si bien en *Sumas* ya no aparece ningún caso de *pora*, sí se encuentran 13 casos de *para*, la preposición que llega a sustituir a *pora* para expresar objetivo (cf. Corominas 1980: 439; Lapesa 1981: 214).

Parece legítimo concluir, por lo tanto, que la diferencia del uso de la preposición en *prep+V_{inf}* en *Fazienda* y *Crónica* no se debe al carácter especial de estos textos, sino que se trata de una evolución general del español antiguo.

Una vez que entra en vigor el principio de complejidad, es lógico que pase a regir en todos los casos en que la P1 se llena con una preposición. Este desarrollo, efectivamente, se observa en *Sumas*, texto en que la anteposición con *prep+V_{inf}* es casi absoluta.

Con respecto a la tabla 6.4 hemos concluido que no parece haber ninguna correlación clara entre la preposición precedente y la posición del PA respecto del infinitivo, aunque con cierta cautela, dado que el número de ejemplos en muchos casos es bajo. Sin embargo, aunque es verdad que casi todas las preposiciones a lo largo de la historia del

español admiten tanto la anteposición como la posposición, es la preposición *de* la que en *Crónica* muestra el uso más elevado de anteposición. Esto queda claro si reorganizamos los datos de la tabla 6.4:

Tabla 6.5: % de anteposición (frente a posposición) del PA con *de+V_{inf}* y *otra prep+V_{inf}*

% (N/tot.)	Fazienda	Crónica	Sumas	Varones	Guerras
de	0% (3)	36% (15/42)	97% (37/38)	92% (12/13)	24% (12/50)
otra prep.	0% (47)	7% (4/55)	94% (64/68)	100% (29)	9% (7/82)

El uso del PA antepuesto, por lo tanto, parece establecerse antes con la preposición *de*; en *Crónica* el porcentaje de anteposición con dicha preposición es del 36%, en tanto que con las demás preposiciones sólo es del 7%. Por otra parte, es interesante que *de* también sea la preposición con la que la anteposición es más persistente; en *Guerras*, donde el porcentaje general de anteposición con *prep+V_{inf}* ya ha bajado dramáticamente al 14% (cf. la tabla 6.3), dicho porcentaje con *de* todavía es del 24%.

Al tratar la evolución de las estructuras completivas latinas, Harris y Vincent (1988: 68-69) afirman que las preposiciones *ad* y *de* en las lenguas románicas han llegado a servir de introductores de infinitivos dependientes. En tanto que *ad* pasa a utilizarse en contextos donde en latín se empleaba una cláusula finita con *ut* ('para que', 'así que'), el papel de *de* está relacionado con el desarrollo de *quod/quid* como conjunción, cuyo uso en la evolución del latín a las varias lenguas románicas ha aumentado considerablemente, sobre todo a expensas de la construcción latina de *acusativus cum infinitivo*. Mientras que se propagaba el uso de *quod+cláusula finita*, al mismo tiempo se desarrollaba la estructura de *de+infinitivo* cuya distribución era complementaria con la de *quod*. Harris y Vincent (1988: 69) ponen varios ejemplos de construcciones románicas en las que los dos constituyentes pueden aparecer. Así, en español existe tanto *antes de que/después de que+verbo finito* como *antes de/después de+infinitivo* y en francés alterna *il a décidé de nous accompagner* con *il a décidé que son fils nous accompagnera*.

En las lenguas románicas, por lo tanto, la preposición *de* tiene mucho en común con la conjunción *que*. Ahora bien, si es verdad que la preposición en la frase de infinitivo es un constituyente P1 que ocupa la P1, igual que las conjunciones en las oraciones subordinadas, puede que esto sea particularmente obvio cuando se trata de la preposición *de*, por su parecido con *que*, un constituyente P1 por excelencia. Consiguientemente, es posible que en caso de *de+V_{inf}* el principio de complejidad empiece a funcionar antes y de forma más general, lo que explicaría el porcentaje de anteposición en dicho contexto notablemente más alto que con las demás preposiciones en *Crónica*.

Por otra parte, el mismo hecho de que el PA antepuesto se establezca relativamente temprano con *de+V_{inf}* podría ser responsable del 24% de anteposición con *de* en *Guerras*, que, como ya hemos señalado, es considerablemente más alto que con las demás preposiciones.

6.5 Anteposición a partir del siglo XIV

El principio de complejidad, que empieza a regular la colocación del PA con la construcción *prep+V_{inf}* en *Crónica* y que en aquella época también ya funciona en las oraciones subordinadas, interrogativas y negativas, es un principio general con respecto al orden de constituyentes en la oración. Como hemos dicho, el motivo directo para que pueda entrar en vigor en la construcción *prep+V_{inf}* es que la P1 de la frase de infinitivo se llena con un constituyente P1. En *Crónica* es sobre todo la preposición *de* la que se considera un constituyente P1, por su parecido sintáctico con la conjunción subordinante *que*; con las demás preposiciones en *Crónica* la anteposición del PA sólo se observa en cuatro casos (cf. la tabla 6.5). No obstante, en vista de que todas las preposiciones se colocan en la primera posición de la frase de infinitivo es probable que a la larga se llegue a considerar todas estas como constituyentes P1, igual que *de*. Habrá influido en ello el hecho de que en *Crónica de* sea la preposición que más frecuentemente se emplea en la construcción *prep+V_{inf}* (el 43% (42/97) frente al 19% (18/97) en el caso de *por*, la segunda preposición más frecuente). Por otra parte, es lógico que el principio de complejidad sea válido para todos los PAs con *prep+V_{inf}* y no solamente para algunos. De ahí que no sea de extrañar que el funcionamiento de dicho principio se extienda relativamente rápidamente a la mayor parte de los casos de esta construcción, situación que observamos en *Sumas* y que se mantiene igual en *Varones*.

A pesar de la anteposición casi absoluta en *Sumas*, también se registran cinco casos de posposición (cf. la tabla 6.4). Se trata de un caso de *de*, dos casos de *por*, un caso de *a* y uno de *fasta*. Es interesante que, salvo en el caso de *de*, en los demás casos la preposición enlace la frase de infinitivo con una oración completa, sin que se trate de una relación estrecha entre ambas, o sea, que dichos casos se comparan con los casos de *por+V_{inf}* en *Fazienda*, donde también se relaciona el infinitivo con una oración completa y los PAs se posponen. No está claro, sin embargo, si los ejemplos de posposición de *Sumas*, de hecho, todavía representan una etapa anterior de la lengua o si su parecido con los ejemplos de posposición de *Fazienda* es una mera coincidencia. El único ejemplo de posposición del siglo XV, en *Varones*, es otro caso de *de*, donde la relación entre la frase de infinitivo y el núcleo del que depende, es relativamente suelta, dado que la frase de infinitivo se encuentra delante del núcleo y está separado del mismo por una oración subordinada. El ejemplo de *Varones*, por lo tanto, es comparable con los cuatro mencionados de *Sumas*, al menos por lo que se refiere a la relación entre el núcleo y la frase de infinitivo.¹²

A finales del siglo XV nos encontramos con la situación tal como está dada en la figura 6.1. Allí se presentan los diferentes contextos en los que el PA se antepone o se pospone respectivamente; los contextos en que el PA pospuesto es la forma claramente minoritaria se encuentran entre paréntesis.

Figura 6.1: estado de cosas respecto de la posición del PA a finales del siglo XV

anteposición	posposición
V_{+fin}	V_{ger} (V_{+fin})
$prep+V_{inf}$	$otro+V_{inf}$ ($prep+V_{inf}$)

Sin conocer los datos de *Guerras* podríamos pensar que, siguiendo la norma de colocación ya existente con las formas finitas, en las formas no finitas está llevándose a cabo una evolución a la anteposición absoluta del PA, siendo la construcción $prep+V_{inf}$ la que primero presenta mayoritariamente PAs antepuestos. En tal caso, podríamos predecir que a la larga la anteposición se extendería también a $otro+V_{inf}$ y quizá a V_{ger} , ganando así todas las formas no finitas.¹³

Sin embargo, desde el primer texto del corpus, o sea, desde el siglo XIII, las formas finitas y no finitas justamente se han manifestado como dos grupos diferentes, cada quien con su propio sistema de colocación y su propio desarrollo. De ahí que no fuera tan lógico que a partir del siglo XV las formas no finitas empezaran a seguir la norma de colocación de las formas finitas. En la figura 6.2 resumimos las distintas posiciones del PA con respecto a las formas finitas y no finitas. En los contextos distinguidos se ha indicado la posición mayoritaria del PA.

Figura 6.2: desarrollo de la colocación del PA del siglo XIII al XVI en las oraciones principales, subordinadas, $prep+V_{inf}$, $otro+V_{inf}$ y V_{ger}

	Fazienda	Crónica	Sumas	Varones	Guerras
V_{+fin} princ.	posp.	posp.	posp.	antep.	antep.
V_{+fin} subord.	antep.	antep.	antep.	antep.	antep.
$prep+V_{inf}$	posp.	posp.	antep.	antep.	posp.
$otro+V_{inf}$	posp.	posp.	posp.	posp.	posp.
V_{ger}	posp.	posp.	posp.	posp.	posp.

Además de que la colocación del PA con las formas finitas y no finitas siempre ha sido diferente, hay otros argumentos en contra de la aparente lógica de la extensión del PA antepuesto a todas las formas no finitas. En caso de $otro+V_{inf}$ se trata de un grupo de elementos bastante heterogéneos. En algunos casos la frase de infinitivo está encabezada por un constituyente P1, como es el caso cuando precede el elemento subordinante *que*, pero en otros casos, por ejemplo cuando precede una conjunción coordinante o el infinitivo es el sujeto gramatical de una construcción impersonal, no hay tal constituyente que ocupe la P1 de la frase de infinitivo. Por lo tanto, puede ser responsable de la falta de anteposición en el contexto $otro+V_{inf}$ el hecho de que no se trate de un grupo de casos en que la P1 claramente esté ocupada por un constituyente P1 (cf. las categorías absolutas de

las formas finitas y *prep+V_{inf}*), ni tampoco se llena la P1 sistemáticamente con un constituyente pragmáticamente importante (cf. las categorías de variación de las formas finitas). Es interesante que los contados casos de anteposición del PA justamente se den cuando precede un pronombre interrogativo o relativo o las conjunciones coordinantes *e* y *o*. Son éstas categorías que también con las formas finitas muestran la anteposición, bien absoluta, bien alternando con la posposición.¹⁴

Para *V_{ger}* Granberg (1988: 273) menciona como contextos más frecuentes en que aparece esta forma, la posición inicial de la oración, cuando precede un sujeto, una negación o la preposición *en*. Esto se corrobora en nuestro corpus, aunque en caso de la preposición contamos con muy pocos ejemplos. Desde el punto de vista de la P1, que en el español antiguo parece jugar un papel tan importante en la colocación del PA, dichos contextos tampoco constituyen un grupo homogéneo. Con respecto a las formas finitas hemos argumentado en el apartado 4.6.4 del capítulo 4 que si el verbo está en posición inicial y si precede un sujeto, la P1 se llena con un constituyente pragmáticamente importante. En cambio, hemos definido tanto la negación (cf. el apartado 4.6.3 del capítulo 4) como la preposición (cf. la sección 6.4 del presente capítulo) como constituyentes P1.

Igual que en el caso de *otro+V_{inf}*, por lo tanto, falta una situación en la que la P1 siempre se llene con un constituyente P1 o con un constituyente pragmáticamente importante. Es de notar que en los tres ejemplos en que el PA se antepone a *V_{ger}* (cf. la tabla 6.2), precede la negación *no(n)*, o sea un constituyente P1.¹⁵

Curiosamente, si al gerundio le precede la preposición *en*, o sea, un constituyente P1, esto no lleva a la anteposición, al contrario de la situación con *prep+V_{inf}* (cf. Gessner 1893: 46; Granberg 1988: 274; Ramsden 1963: 184). En el caso de *prep+V_{inf}* hemos visto que en *Fazienda* la preposición *por*, la única que se emplea con frecuencia en dicha construcción, enlaza la frase de infinitivo con una oración completa y que la preposición no forma una combinación fija con ésta; en todos estos casos el PA está pospuesto al infinitivo. Esta situación es comparable con la de *V_{ger}* precedido por la preposición *en*, dado que esta construcción también se relaciona de manera suelta con una oración completa, indicando principalmente la simultaneidad de la acción expresada por el gerundio con la del verbo finito (cf. Gili Gaya 1981: 193).¹⁶ Mientras que con *prep+V_{inf}* el empleo de un mayor número de preposiciones diferentes en *Crónica* ha sido muy importante para la aparición y propagación del PA antepuesto, no se ha producido en ningún momento tal aumento de preposiciones con *V_{ger}*, con la que *en* siempre ha sido la única preposición posible. Las circunstancias en las que pudo surgir el PA antepuesto con *prep+V_{inf}* por lo tanto, han sido muy diferentes de las que se presentaban con *prep+V_{ger}*.

En relación con las formas finitas ya hemos argumentado que a partir del siglo XV va disminuyendo la relación fonológica entre el PA y la palabra que lo precede y que el PA se va orientando cada vez más hacia el verbo que lo sigue, del que depende sintácticamente (cf. la figura 5.2 del capítulo 5). Es de esperar que dicha evolución hacia la dependencia del PA tanto fonológica como sintáctica del verbo, es decir, dicho cambio en la naturaleza del PA, se da para todos los PAs, o sea, también para los que se colocan con una forma no finita.

El verbo, por lo tanto, va a jugar un papel cada vez más importante en la colocación del PA. Pero este verbo justamente puede ser de índole muy diferente, según que sea una forma finita o no finita. En las formas finitas la terminación marca el sujeto gramatical de la acción, el acontecimiento o el estado a que se refiere el verbo, al igual que indica el tiempo en que ocurre. En caso de las formas no finitas, en cambio, el sujeto gramatical y el tiempo de la acción, el acontecimiento o el estado no se expresan en la terminación,

sino que se deducen (de la terminación) del verbo principal de la oración en que se encuentran las mismas (cf. Gili Gaya 1981: 185-186). Es de esperar, por lo tanto, que en el momento en que el verbo empiece a ser el constituyente en torno del que gira la colocación del PA, va a resaltar más el hecho de que las formas finitas y no finitas sean fundamentalmente diferentes que el hecho de que el PA se coloque en la misma posición con las formas finitas y parte de las no finitas.¹⁷

Además, tanto entre las formas finitas como entre las formas no finitas siempre ha habido contextos sin variación de colocación: en las oraciones subordinadas y las principales negativas e interrogativas el PA siempre se ha colocado delante del verbo, con V_{ger} y con $otro+V_{inf}$ el PA se ha colocado casi siempre detrás de la forma verbal. Son precisamente estas posiciones, es decir delante de V_{+fin} y detrás de V_{-fin} , las que en el español moderno se han gramaticalizado.

El hecho de que el verbo del que el PA depende sintácticamente, vaya adquiriendo cada vez más importancia para la colocación del PA, tiene serias consecuencias para el funcionamiento del principio de complejidad, que hasta ese momento había regulado la misma con $prep+V_{inf}$. La tendencia del PA de juntarse con la forma no finita, colocándose detrás de V_{-fin} , a diferencia de su comportamiento con V_{+fin} , obviamente está en conflicto con la tendencia de los constituyentes poco complejos, entre ellos los PAs, de colocarse antes en la secuencia lineal.

Por otra parte, el principio de complejidad podía funcionar gracias a que la P1 estaba ocupada por un constituyente P1. La orientación del PA hacia el verbo del que es un complemento, implica, al mismo tiempo, que la P1 pierde su importancia para la colocación del PA. La disminución de la importancia de la P1 por lo que se refiere a la colocación del PA, ya la habíamos señalado en caso de las formas finitas en el siglo XVI, cuando la anteposición del PA ya no está relacionada con el tipo de constituyente que llena la P1, sino que se da siempre cuando la P1 esté ocupada por un constituyente que no sea el verbo (cf. la sección 5.7 del capítulo 5).

Antes hemos dicho que la subida de clíticos, un fenómeno muy general en el español antiguo, puede considerarse un reflejo del mismo principio de complejidad. Es significativo que justamente en el siglo XVI empiece a disminuir la frecuencia del fenómeno, junto con una reducción de la clase de verbos que admiten dicho movimiento del PA (Wanner 1982, aunque Spaulding 1927 y Gessner 1893: 47 fechan la disminución del fenómeno más tarde). Esto implica que entonces se prefiere colocar el PA al lado de la forma verbal del que sintácticamente depende, a expensas del principio de complejidad, de acuerdo con el que el PA antes se había juntado con el verbo principal.

Asimismo, cae en desuso en el siglo XV la costumbre de intercalar ciertas palabras entre el infinitivo y el PA antepuesto en $prep+V_{inf}$. Al perderse la interpolación, el PA se junta más estrechamente con la forma verbal, lo que coincide con un aumento de la posposición del PA, en contra de la tendencia de poner antes en la secuencia lineal los constituyentes relativamente poco complejos.

A nuestro parecer, por lo tanto, han sido tanto el desarrollo diferente de la colocación del PA con las formas finitas por un lado y con las formas no finitas por otro lado, como la importancia creciente del verbo en relación con la colocación del PA los que han sido responsables de la división absoluta y definitiva entre los dos grupos por lo que se refiere a la posición del PA. Es de notar que, si bien la anteposición del PA con $prep+V_{inf}$ implicaba un grupo silábico grave (*lo saber*, *les pedir*, etc.), que reafirmaba el patrón fonológico dominante de la lengua, la posposición del PA con esta construcción

igualmente encaja con el mencionado patrón, ya que así el acento cae en la penúltima sílaba (*sabérlo*, *pedírles*, etc.).

Con el regreso a la posposición con V_{fin} en *Guerras* se llega, por primera vez, a una situación consistente desde el punto de vista del verbo, ya que entonces la colocación del PA está relacionada con la forma del verbo -finita o no finita, lo que para el hablante resulta en un sistema de colocación particularmente transparente.

Ya en 1535 Juan de Valdés ([1535] 1982: 234-235) se expresa rotundamente a favor de la posposición del PA respecto del infinitivo, lo que según él es «más llano y más puro, y aun más galano y más castellano». Dice:

Valdés: También avisaría que conviene usar la composición del verbo con *lo* y *la*, *los* y *las* muy libremente, sin pensar dezir por otra manera lo que se puede dezir por aquélla.

Marcio: ¿Cómo se haze essa composición?

Valdés: Diciendo *hablarlo* y *traerla*, *hablarlos* y *traerlas*.

Marcio: ¿Qué queréis en esto, que no os entiendo?

Valdés: Que se deve usar esta composición de la manera que digo, y no andar por las ramas como algunos, que por no hablar como los otros dizen por *ponerlos*, *los poner*, y por *traerlas*, *las traer*, etc. Es bien verdad que lo uno y lo otro se puede seguramente usar, pero el dezir *ponerlos* y *traerlas* a mi parecer es más llano y más puro, y aun más galano y más castellano.

6.6 Conclusión

En este capítulo hemos analizado la posición del PA respecto de las formas no finitas. Dentro de este grupo se han observado dos evoluciones claramente distintas. Por un lado, está la construcción $prep+V_{inf}$, con la que en el siglo XIII va creciendo la anteposición, hasta llegar a ser en el siglo XIV prácticamente la única opción posible. Por otro lado, están los demás casos de las formas no finitas -los casos de $otro+V_{inf}$ y de V_{ger} -, con los que la anteposición nunca llega a arraigarse bien.

Para la construcción $prep+V_{inf}$ hemos argumentado que la preposición funciona como un constituyente P1 que ocupa la P1 de la frase de infinitivo. La anteposición del PA en dicha construcción obedece al principio de complejidad, cuyo funcionamiento también hemos identificado en las oraciones subordinadas, interrogativas y negativas. Además, la anteposición del PA fonológicamente es posible gracias a la presencia de la preposición.

La primera preposición con la que empieza a propagarse la anteposición es *de*, debido a que estructuralmente tiene mucho en común con la conjunción subordinante *que*, que claramente es un constituyente P1, y cuya presencia en la P1 siempre lleva a la anteposición del PA. Sin embargo, una vez que han surgido los primeros casos de anteposición con $prep+V_{inf}$ en el siglo XIII, es probable que la anteposición del PA se extienda rápidamente a todos los casos de dicha construcción, dado que en principio todas las preposiciones son constituyentes P1. Esta situación, efectivamente, se observa en el siglo XIV.

La falta de anteposición con $otro+V_{inf}$ y V_{ger} , es decir, la falta del funcionamiento del principio de complejidad en dichos contextos, se debe probablemente al hecho de que en ambos contextos la P1 se llene tanto con constituyentes P1 como con constituyentes pragmáticamente importantes. Desde el punto de vista de la P1, por lo tanto, no

constituyen grupos homogéneos, como es el caso con, por ejemplo, *prep+V_{inf}* o las oraciones subordinadas.

Las formas no finitas siempre se han distinguido de las finitas por lo que se refiere a la evolución de la colocación del PA. En el siglo XV con las formas finitas la anteposición es la posición claramente mayoritaria. En cambio, hemos visto que con las formas no finitas, si bien la anteposición es la norma con *prep+V_{inf}*, con las demás formas no finitas la posposición sigue en vigor. Por otra parte, a partir del siglo XV el PA va perdiendo su relativa independencia y se une cada vez más estrechamente al verbo, a expensas de su relación fonológica con el elemento precedente. Una vez que el verbo llega a ser el factor decisivo para la colocación del PA, se harán más patentes las diferencias entre las formas finitas y no finitas.

No es sorprendente, por lo tanto, que en un proceso hacia la eliminación de una variación no funcional (cf. Anttila 1972: 107; también Aitchison 1991: 146), el PA pospuesto llegue a ganar el pleito con las formas no finitas. Dicha evolución lleva consigo la pérdida del funcionamiento del principio de complejidad y constituye el punto de partida de un sistema en el que el PA se coloque delante o detrás del verbo según la forma o función de éste.

Notas

1. Para el análisis de la colocación del PA con respecto a las formas no finitas se ha utilizado el corpus original de cinco textos. La incorporación de *Generaciones* en los cálculos del capítulo 5 venía dada por el hecho de que el siglo XV fuera un período clave en la evolución del sistema de colocación de los PAs con las formas finitas y que se quisiera tener más datos, es decir, de más de un texto, sobre dicho período.

2. Es de notar que, si comparamos los porcentajes de anteposición general de las formas finitas con los de las formas no finitas, parece que las dos categorías muestran un desarrollo parecido hasta el siglo XVI. Compárense los porcentajes de la tabla 6.I:

Tabla 6.I: % de anteposición (frente a posposición) del PA con V_{-fin} y V_{+fin}

% (N/tot.)	Fazienda	Crónica	Sumas	Varones	Guerras
V_{-fin}	0% (54)	12% (25/201)	54% (102/189)	62% (43/69)	8% (23/297)
V_{+fin}	37% (102/279)	57% (158/279)	63% (178/281)	87% (225/260)	95% (303/319)

No obstante, así no se ve que en el período estable de los siglos XIII y XIV en las oraciones principales el porcentaje de anteposición se mantiene igual.

3. El grupo de otros elementos precedentes se compone de varias categorías, a saber, la conjunción subordinante *que*, las conjunciones coordinantes *e* (*et*, *y*), *o*, *sino* y *ni(n)*, pronombres relativos, entre ellos *qui*, e interrogativos, entre ellos *por que*. En algunos casos entre las conjunciones *e* y *que* y el infinitivo se encuentra una negación. Entre el infinitivo y *ni* una vez se encuentra el adverbio *aun*. Además, hay casos en que el infinitivo es el sujeto gramatical de un verbo impersonal. Por último, en algunos casos el infinitivo está vinculado a un verbo modal del que está separado por otro constituyente. Véase también el Apéndice (descripción del corpus, apartado A.5.2.1).

4. El grupo de las preposiciones sólo contiene casos en que las mismas preceden inmediatamente al infinitivo. Esto implica que un ejemplo como:

E de que todo esto ovo acabado torno a conortar su gente e esforçarla quanto el mas podia. (Sumas p. 127, l. 30)

fue incluido en el grupo de otros elementos. Si bien el infinitivo *esforçar* está vinculado a la forma verbal *torno a*, el elemento que lo precede es la conjunción *e*. No obstante, si se incluyeran estos casos de *e* en el grupo de preposiciones, se obtendrían porcentajes bien comparables con los de la tabla 6.3:

Tabla 6.II % de anteposición (frente a posposición) del PA con $prep+V_{inf}$ y $otro+V_{inf}$

% (N/tot.)	Fazienda	Crónica	Sumas	Varones	Guerras
$prep+V_{inf}$	0% (53)	18% (20/109)	89% (101/113)	95% (42/44)	14% (19/137)
$otro+V_{inf}$	0% (1)	10% (3/30)	9% (1/11)	0% (5)	11% (4/37)

5. Es de notar que de Dardel & de Kok (1996: 190, 379), siguiendo a Meyer-Lübke, afirman para el protorrománico que la construcción *pro videre me* es posterior a *pro me videre*. Según ellos, la primera ha surgido, por una parte, por analogía con *videre me* y, por otra parte, porque las preposiciones en un momento dado han perdido su tonicidad.

6. La preposición *pora*, que expresa finalidad o dirección se pierde a lo largo de la historia del español y se sustituye por *para* (cf. Corominas 1980: 439; Lapesa 1981: 214). De ahí que no hayamos encontrado casos de *pora* en los textos posteriores a *Crónica*.

7. Es verdad que en el francés antiguo antes de 1300 la construcción de infinitivo también ocurre con un pronombre en anteposición. No obstante, se trata en tales casos de un pronombre de objeto disjunto (*pronom personnel régime disjoint*), que difiere notablemente de los PAs del español antiguo (de Kok 1985: 113; para las características de los pronombres disjuntos, véase de Kok 1985: 19). El PA español es comparable más bien con el pronombre de objeto conjunto (*pronom personnel régime conjoint*).

8. La conjunción coordinante *e* que se encuentra a la izquierda de la preposición en (8) no forma parte de ninguno de las dos partes que relaciona; la estructura completa de (8), de hecho, sería:

... R₁ [R₂ [dependiente]] ... [núcleo]

9. Compárense los siguientes pares de ejemplos, provenientes de Bennis & Hoekstra (1985: 55):

Hij besloot om Marie een bos bloemen te geven.

'Decidió regalarle un ramo de flores a María.'

Hij besloot dat hij Marie een bos bloemen zou geven.

'Decidió que le regalara un ramo de flores a María.'

Hij probeerde om het hekje open te krijgen.

'Intentó abrir la verja.'

Hij probeerde of hij het hekje open kon krijgen.

'Intentó si podía abrir la verja.'

10. Para un análisis muy interesante de la subida de clíticos en el español moderno, véase Myhill (1989). A base de un estudio cuantitativo él llega a la conclusión de que, aparte del tipo de verbo (principal) que está implicado en la construcción, es importante la posición que ocupa el clítico en la jerarquía: 2 > 1 > 3 humano singular > otros (véase el capítulo 4, sección 4.3, donde se explica la noción de jerarquía). Si la posición del clítico es más alta que la del sujeto, esto favorece el movimiento de aquél hacia el verbo principal.

11. El desarrollo de la construcción encaja con una tendencia más general observada en textos del siglo XIII de emplear una sintaxis más compleja y variada (cf. Lapesa 1981: 242-243).

12. El ejemplo de *Varones* reza:

..., porque **de mostrarse** los reyes aficionados sin templança, e no a quien, nin como, ni por lo que deuen ser, **nascen** muchas vezes las enbidias, ... (*Varones*, p. 13, l. 21)

13. Esto es lo que, en efecto, ha ocurrido con las construcciones de infinitivo en francés. Para un estudio muy detallado de la construcción en el francés antiguo, véase de Kok (1985: 113 y sig. y 325 y sig.). Para un análisis generativo de la construcción en varias lenguas románicas modernas, véase Kayne (1991).

14. En las formas finitas no tenemos ejemplos de la conjunción *o*. Granberg (1988: 252-254) registra sobre todo la anteposición con la misma.

15. Cf. Granberg (1988: 273), que afirma que con V_{ger} sólo la negación afecta la posición del PA sistemáticamente.

16. Véase, a modo de ilustración, el siguiente ejemplo:

E deziendo esto echo mano por vn espada e metiosela en el coraçon, e **en poniendose** la espada echose en el fuego sobre aquellas cosas que alli quemaua de Hercoles. (*Sumas*, p. 149, l. 3)

17. Al analizar la posición del clítico en oraciones subordinadas y con infinitivos, Kayne (1991) también considera de suma importancia el hecho de que los infinitivos no indiquen persona gramatical ni tiempo, si bien su marco teórico es completamente distinto. Según él, los clíticos se adjuntan a la izquierda con un núcleo funcional. En tanto que con los infinitivos el clítico puede adjuntarse con el núcleo-I, sea T, sea Agr, esto con las formas finitas en oraciones subordinadas no es posible, puesto que en dicho tipo de oraciones no están disponibles ni T ni Agr. La diferencia de posición del clítico con las construcciones de infinitivo en italiano (posposición) por un lado y francés (anteposición) por otro lado, la explica Kayne postulando que en

italiano el clítico se adjunta con T (como identificación concreta de I), V se adjunta con Infn y se mueve hacia la izquierda saltando T, lo que lleva a la siguiente representación: ...V+Infn...Cl+T..._[Infn e]..._{[vp [ve]]}...

En cambio, en francés V sí se adjunta con Infn, pero V+Infn se queda en su sitio y el clítico en este caso se adjunta con Infn: [...T...Cl+_[Infn V+Infn]..._{[vp [ve]]}...

Estará claro que este análisis, en sí muy interesante, no nos sirve para describir la colocación del PA en el español antiguo ya que no es capaz de explicar la variación. Por ejemplo, en caso de la construcción *prep+V_{inf}* tendríamos que suponer que algunas veces V+Infn se mueve hacia la izquierda y el clítico se adjunta con T, lo que resulta en posposición del PA, como en el italiano moderno, y otras veces V+Infn se queda en su sitio y el clítico se adjunta con Infn, lo que resulta en anteposición, como en el francés moderno. Dicho razonamiento no nos parece muy convincente.